

Universidad de Minería

Profesora dirigente: Gavrilova A.

OBRAS MUSICALES

Los títulos de obras pertenecientes a la música clásica se suelen traducir en los textos periodísticos, al menos en los noticiosos: El príncipe de madera (Bartók); Los cuentos de Hoffmann (Offenbach); Trio número 2 (Shostakovich). Y si echamos la vista atrás, hay que decir que ésta ha sido la técnica mayormente empleada con los títulos de música clásica. El porcentaje de títulos transferidos es mínimo.

Por ejemplo, de una lista de sesenta obras de los principales compositores de la música occidental que figuran en *El País Semanal*, 23.4.95, sólo aparecen transferidas cuatro: *Don Giovanni* (Mozart), que, a pesar de ser un nombre propio, se ha traducido en otras ocasiones por *Don Juan*, nombre intercultural; *Misa Defunctorum* (Luis de Victoria), por tratarse de una legua también intercultural; *La marteau sans Maitre* (Pierre Boulez), no sabemos por qué; y *Vespers* (Claudio Monteverdi), tal vez porque su autor es italiano y el título, que muy bien se podría haber traducido por *Visperas*, está en inglés. Es muy posible que en la traducción de los títulos de música clásica haya influido el hecho de que muchos alberguen palabras genéricas de fácil traducción o términos en una tercera lengua (latín, italiano, francés): “alborada”, “balada”, “concierto”, “cuarteto”, “fantasía”, “fuga”, “nocturno”, “obra”, “pasión”, “rapsodia”, “sinfonía”, “sonata”, “variación”, etc.

En el apartado de la música popular, el título de una obra se suele transferir. La razón estriba en que los títulos aquí son meras marcas distintivas, etiquetas vacías de contenido. Algo así como la señal que con la sangre del cordero pascual hacían los judíos en el dintel de sus puertas para distinguirlas de las de egipcios. Sirva de ejemplo una cualquiera de las listas de los cuarenta principales de una semana cualquiera del año. Pero, una vez más, tampoco se puede afirmar rotundamente que no se traducen, porque en traducción, no hay absolutos. Si la traducción de un título ayuda a una mejor comprensión del texto, se puede añadir ésta al título transferido, como hace el autor del texto siguiente.

Chris Isaak parece haber olvidado el melancólico título que ha puesto a su último álbum, *Forever blue*, algo así como *Siempre triste*. Hasta su madre, una genovesa de rompe y rasga, se echaba a llorar cuando oía las melancólicas baladas de su hijo (*El País de las Tentaciones*, 12.5.95, 20).

La razón por la que se transfieren estos títulos ya la hemos indicado más arriba, aunque de modo implícito, y es que al ser simples etiquetas, vacías de contenido para un lector español, su función no se extiende más allá de lo puramente distintivo, metatextual o fático: el lector o destinatario terminal no necesita de la función operativa ni de la descripción del contenido del texto intitulado (que también se transfiere) para interesarse por el producto. En cambio, los títulos de las obras de música clásica, trasucidos, cumplen con las tres funciones que implica todo título, pero además ayudan al lector a hacerse una idea de la obra intitulada (función descriptiva) y a captar su atención (función operativa).